



# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECON.

*Temenda.* Con estas cosas que han ocurrio, hemos cortao la lista del *mas y menos* de España, sobre lo qual hay que ier mil primores. Seguirémos pues con ella, si à ustees les paece.

*Epidemia.* Cuente uste, compadre; que en un mesmo pensamiento estábamos; y paa que conozca que yo igo verdá, en toito el dia de hoy no he podío soltar de la memoria aquello de que *hay de mas contribuciones*. ¿Como puee ser esto cierto, me perguntaba yo à mí mesmo, quando no nos alcanza la sal al agua? Esto es, quando toitas nuestras quejas son de que no hay lo suficiente paa sustener el ejército, que es el punto de primera atencion en las atuais circustancias.

*Tremenda.* Pos vamos al negocio, y à explicar lo que ixeron las chiquillas. Toas las contribuciones que se sacan mal sacaas, y que no alcanzan à cubrir las necesiaes del Estao, son contribuciones que estan de *mas*; y de esta especie son las contribuciones de España, y lo scrán toas, jasta que se atine con la ificultá y con el verdaero punto é vista. Too el asunto está en dar con una contribucion, que sin estruir ni gravar al vasallo malamente, baste paa sufragar los gastos de la corona. ¡Que ocupacion tau dina de los escritores! ¡Y quanto mejor empleo el tiempo en atinar con un güen plan de contribucion, que en otras mil simplezas y chocarrerías!

Las contribuciones son indispensables; pero deben exíjirse con mucho tiento paa no arruinar al vasallo.

No me aconsejeis eso (respondió el Rey D. Enrique III à unos Ministros que le aconsejaban, que paa remediar sus necesiaes, recargase à los vasallos): sed ciertos, que mas miedo tengo de las maldiciones de mis vasallos, que à quantos moros hay de allende del mar y de aquende. Quando le aconsejaban esto mesmo à Alexandro, respondió lo siguiente: mal haya el hortelano que arranca de quajo las plantas de su huerta. Y yo he leio, que el tio Petrarca, dándole un consejo à un gran privao del Rey de Sicilia, le ecia esto: mas importa tener à los vasallos ricos, que al real erario; y si lo contrario se experimenta, es el Rey mu probe; porque las riquezas estan mas siguras en las manos de los primeros, que en las arcas de tres llaves, al cudiao de tesoreros que quiebran caa momento. De esta forma pensaba el Rey D. Alonso el Sabio quando ixo, que jacer ricos à los vasallos no era otra cosa que tenerlos con fuerzas paa quando el Rey los necesitase. Lo cierto es que si el labraor no cuida mas que de amarrar la fruta, sin beneficiar los árboles, à las pocas levaas ya está la güerta jecha un erial. Y si los pastores del pueblo, que son los Reyes, en lugar de apacentar, lo que jacen es esollar al ganao, claro está que no cumplen asina su oficio. Las necesiaes del Estao las ha de pagar el Estao mesmo, esto es, los vasallos; pero la moa de sacar estos gastos con igualdá, con justicia, y sin estruir à ninguno, es el arma del negocio, y el punto mas elicao que tienen que tocar los políticos, económicos, y los hombres de juicio. Yo no soy capaz de tomar cartas en esta partía; pero sí me eternaba à presentar el plan mas bonito paa una contribucion, que obligase à too viviente, sin que à naide le jiciese perjuicio maldecío. No es invencion mia, ni yo soy capaz de tanta sutileza; pero como tengo en mi poer unos

quantos proyeutos , ya de única contribucion, ya de extraordinaria, y ya de ordinaria, sin perjuicio de las otras rentas, me paee que habia de acertar con elegir entre toos uno, que deberia adotarse en las actuales circunstancias, intrin se perficionaba el mas aventajao, y el que mas mérito tiene en mi conceuto, qual es la única contribucion.

*Podrio.* La verdaera contribucion era esa: una que amarrase à too el mundo, y nos quitáramos de rentas, gabelas y demas alifafes.

*Tremenda.* Conceo que eso era lo mejor; mas como ese proyeuto es largo y elicao, y la necesiaa es urgente, consierando por otra parte, que sign previene la Constitucion, naide tiene facultá paa imponer contribuciones sino las Córtes, me paecia à mí obra de pocos dias arreglar un plan que diese lo necesario paa los gastos actuales; al mesmo tiempo que corriesen las otras rentas ó impuestos paa subenir à otros pagos que tambien estan clamando al cielo: tales son las rentas vitalicias, los juros, viudeaes, premios de los vales atrasaos, amortizacion de estos, munchísimos sueldos, cuyos pagos aprietan tanto, como que tiene uste muchas personas que solo viven de estas rentas, y una porcion de crérigos que no tienen mas moa de sustenerse que estas pensiones que no cobran. Por eso icia yo, que siendo mu elicao y prolixo el arreglo de una única contribucion, podrian correr los emas impuestos con aquellos y los otros destinos; y atendiendo al apuro en que nos jallamos, graduar una contribucion extraordinaria entre toas las clases del estao que fuese suficiente à los gastos de la guerra. Ya se ha visto que la llamaa extraordinaria de guerra presenta ificultaes insuperables que no se han poio vencer en meses y años que han corrio. Las necesiaes aprietan, y paa juntar algun diaero se reparten cantiaes entre los mas pudientes,

con qualia de reintegro, ó en cuenta y parte de pago de lo que les corresponda en aquella extraordinaria; y como nunca llega este reintegro, ni esta igualacion, se rechiflan los pudientes, y juyen de estos préstames, porque icen que no han de ser ellos solos los contribuyentes, y tienen razon. Pos vamos à repartir los gastos por clases y gremios, y en quince dias está too arreglao, como dé en unas güenas manos. Quanto se necesita paa sustener el ejército? tanto: güeno. Venga acá el censo de la poblacion de España. Comerciantes por mayor hay 400, deben pagar tanto: Abogaos, Escribanos, Percuradores, Meicos, Boticarios, Cerujanos &c. hay 1000, les corresponde tanto: Pintores, Escultores, Plateros, Bordaores, Tenderos &c. hay 3000, pagarán tanto: Sastres, Peluqueros, Confiteros, Labraores que no trabajan tierras propias &c. son 5000, que paguen tanto, y asina por toos los oficios y clases, jasta proporcionar en grande aquel tanto que se necesita. Subdiviase el tanto respectivo à caa Provincia, y éxelo uste que los mesmos contribuyentes jagan el reparto nombrándose entre ellos mesmos los repartiores: ellos sabrán los puntos que calza caa uno, y quien ha é pagar 4 y quien 6. La cosa es mu fácil, en ateniéndose à las reglas que hay en el asunto, y el resurtao sería tener al fin de caa mes junta la cantia que se necesitaba. Pero ya igo que esto debe salir del mesmo Gobierno, que es à quien corresponde exclusivamente imponer estas cargas.

SEVILLA: IMPRENTA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid